

SUSCRICIÓN

Gerona, 3 meses. 3
 España, 1 año. . 10
 Extranjero . . . 20
 Ultramar . . . 25

Insértese ó no, no se devuelve ningún original
 Todo pago se entiende por adelantado.

EL DEMÓCRATA

PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO, DE NOTICIAS Y DE INTERESES MATERIALES

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO HISTÓRICO DE LA PROVINCIA

ANUNCIOS

En la página primera á 2 reales línea.—Página cuarta á 1 real línea corta.—Para los señores Suscritores rebajas convencionales

COMUNICADOS

De 1 á 20 rs. línea, á juicio de la Administración

Publicase los jueves y domingos.

DIRECTOR: **ARTURO VINARDELL ROIG**

Redacción y Admón: STA. CLARA,-2-pral.

Tienda de Curtidos
 para zapatería y guarnicionería.

BENITO JORDI.

Ciudadanos, 6.—Gerona.

Ciudadanos, 5.—Gerona.

Se componen sombreros de fieltro y de paja quedando como de precios muy reducidos.
 Grande y variado surtido de Sombreros y Gorras para la presente temporada.

Ciudadanos, 5.—Gerona.

ALFONSO JURRÉ

SOMBRERÍA «LA CUBANA»

JAIME PADROSA

43 BALLESTERÍAS 46

CAMAS DE HIERRO Y MADERA

SOMIERS

á plazos desde 50 cénts. semanales.

Los proyectos del Gobierno.

Un artículo largo consagró *El Imparcial* al examen de los trabajos de la próxima legislatura, ó mejor dicho, de la segunda parte de la legislatura, y á señalar al señor Sagasta la norma de conducta ante las eventualidades del porvenir, que aunque cercano, ofrece grandes oscuridades para el ministerialismo condicional del colega. No creemos que se presente más claro á los ojos de los demás ministeriales, ni á los del mismo señor Sagasta, á cuyo juicio no se ocultan seguramente los obstáculos invencibles opuestos al desarrollo de cualquier programa liberal en las esferas del Gobierno.

La situación no puede ser, efectivamente, para el jefe del fusionismo más comprometida ni más desairada.

Por promesas solemnes y públicas viene obligado á romper los moldes en que la política conservadora encerrara la vida nacional, siquiera con esto no diera satisfacción sino en pequeña parte al espíritu moderno; pero sus compromisos con los conservadores levantan á su paso una infranqueable muralla.

Como si esta fuese pequeña dificultad, su mismo partido le suscita obstáculos insuperables por culpa de los an-

tagonismos que le dividen, consecuencia triste, pero legítima, de la falta de criterio con que el Sr. Sagasta ha procedido siempre que se ha tratado de escalar el poder, y cuya responsabilidad es toda suya, por más que él se excuse y justifique por las condiciones cerradas en que se ha visto obligado á echar sobre sí la carga del Gobierno.

Se da, pues, el triste caso de que no pueda marchar por el camino de las reformas: cuando considera vencido el obstáculo de la influencia conservadora, cuyo espíritu parece presidir todo el desenvolvimiento de la política, tropieza con la dificultad creada por sus propios amigos, que con estar á su lado, se hallan quizá más cerca de los conservadores por sus ideas y por su temor á toda reforma, por poco atrevida y por inocente que sea.

El Gobierno tiene un ancho campo que recorrer, pero todo se encuentra erizado de escollos.

Una de las mayores vergüenzas para ese partido, factor de la Revolución de Setiembre y en la legalidad creada por ella, es la complicidad adquirida con los conservadores respecto del matrimonio civil. El Gobierno, que cuenta entre sus individuos al señor Montero Ríos, autor de la ley de 1870; al señor Moret, activo cooperador en ella, no se atreve á restablecer la legalidad anterior á 1875 y no la restablece cediendo á las influencias del Vaticano, más fuerte para él, que la justicia con que piden reparación sacratísimos derechos hollados por el decreto del ministerio regencia. El ministro de Gracia y Justicia á su vez, por servir aquella política, resiste enérgicamente las naturales exigencias de la oposición, que hallan eco en su partido y dentro del Gobierno.

Las leyes de enseñanza que, según los proyectos de Montero Ríos, vendrían á ser pequeña reparación á las injusticias perpetradas por Pidal, no encuentran las facilidades ni el apoyo necesario en el ministerio.

Las cuestiones militares tropiezan por un lado con la oposición del general Salamanca; por otro, con el voto de Martínez Campos.

Las reformas de carácter jurídico tropiezan todas en la misma dificultad: en el criterio del mismo ministro llamado á realizarlas, opuesto á innovaciones que juzga peligrosas.

Y todo cuanto significa adelanto ó progreso en cualquier esfera, choca con la muralla opuesta por el partido conservador, que sintiéndose más dueño de la situación que el Gobierno, le amenaza descaradamente si se atreve á tocar su obra, casi no interrumpida, de ocho años, porque el paso de los liberales en el intermedio de una á otra situación conservadora, apenas dejó huella entre nosotros.

Se repite hoy el mismo fenómeno que en 1881 y 82, con la diferencia de ser hoy las dificultades mayores, por la entrada de ciertos elementos de procedencia democrática, y la mayor dependencia en que el Gobierno parece vivir respecto de los conservadores. Y en esta situación, es inútil dar consejos al presidente del Gobierno, como hace *El Imparcial*, recordándole la fuerza de voluntad indispensable á un jefe de partido, para imponerse é imponer á todos, á los de dentro y á los de fuera, el programa del partido.

Inútil tarea, porque ni el presidente del Consejo tiene iniciativa ni libertad, ni puede hacer un programa de la confusa mezcla de doctrinas y aspiraciones que constituyen la heterogénea situación creada en Noviembre del año pasado.

Había de costarle gran trabajo al señor Sagasta decir cuál era la verdadera bandera del partido gobernante, si sometiese á juicio contradictorio los distintos programas de cada uno de los ministros y las encontradas aspiraciones que se agitan en el seno de su partido.

Se unen, pues, las dificultades internas á la influencia que desde fuera se impone, para detener la acción del Gobierno, precisamente con lo relacionado con el cumplimiento de sus promesas. Sus proyectos todos no pasarán de la categoría de tales, y habrá de retirarse cada ministro con los suyos, como dicen que se retiró D. Venancio con otros veinticinco el año 1883, al cabo de dos años y medio pasados en el quietismo más perfecto y en la más lastimosa impotencia, para venir al cabo á abrir la puerta á los conservadores, que se encontraron los ministerios tal como los habían dejado al marcharse.

Cerca de un año llevan los liberales en el poder y hasta ahora todo se ha limitado á prometer. ¿Lo cumplirán?

Los conservadores se apresuran ya á echarles en cara que han vivido y viven de su misericordia y de su benevolencia, conminándoles con su enojo, que debe valer algo, cuando Sagasta no se atreve á contestar al insolente reto.

Ni se atreverá. El pacto del Pardo está firme y subsistente todavía, y Sagasta no se atreve á romperlo.

(*La República.*)

ECOS DEL DÍA.

(RESUMEN DE UN PERÍODO.)

Nuestro apreciable colega de Sevilla, *El Baluarte*, ha publicado recientemente un precioso artículo que suscribe el ilustrado escritor señor Rodríguez La Orden, con el título de

¡LA REINA ENFERMA!

Nos disponíamos á reproducir el excelente escrito del periódico sevillano, al volver á nuestras tareas después de brevisimo lapso, cuando por fortuna nuestra—y malaventura del apreciable colega,—ha llegado á nuestras mientes así como el rumor apagado y lejano de una denuncia producida contra el referido artículo.

Hemos preguntado, hemos inquirido—ya que en estos tiempos liberales, en que son consentidas circulares como la reciente del señor Colmeiro, todas las precauciones que tome la prensa son pocas—, y por desgracia nuestros barrruntos sobre la espresada denuncia han tenido confirmación plena.

No hay que decir cuanto sentimos el percance del valiente periódico sevillano, precisamente el mismo de quien tomamos tiempo atrás el artículo

¡POBRE REY!

que suscribía también el señor La Orden, y por el cual somos procesados y fuimos *encarcelados*.

Hé aquí una denuncia que nos hace recordar los fuertes embates que por causas análogas sufrió la prensa política de oposición en los últimos tiempos del reinado de Alfonso XII.

Entonces los periódicos, que tienen el deber de decir la verdad al país, se empeñaron en presentar al jefe del Estado en su verdadera situación; es decir, enfermo de veras (tan de veras que sucumbió á los pocos días víctima de la dolencia que sufría), mientras que sus ministros responsables trataban de hacer comulgar á la nación—que ya es mayor de edad—con ruedas de molino, engañando miserablemente hasta á los más allegados y haciendo alrededor del pobre paciente, por estúpido egoismo inspirados, el vacío más espantoso y el más cruel de los olvidos.

Aquellos periódicos fueron denunciados y rigurosamente perseguidos. Y sin embargo decían la verdad, pues el rey murió á los pocos días sin que la España oficial llegara á saber siquiera, por boca de la *Gaceta*, que el jefe del Estado estaba enfermo.

El Baluarte y el señor Rodríguez La Orden deben hacer memoria de estos hechos, y aplicándolos, en lo que tienen de aplicables, al fondo del artículo denunciado *¡La Reina enferma!*, decir al Gobierno y al benemérito fiscal denunciante, lo mismo que Galileo:

e pur si muove.

Leemos en los telegramas de la prensa asociada de Barcelona:

Asegúrase que el señor Sagasta aconsejará á la reina que haga un viaje á la costa del Cantábrico.

Lo mismo, exactamente lo mismo—sin más variante que la de la persona—ocurría en Setiembre de 1885. Solo que entonces regía personalmente los destinos del país el monstruo de la edad presente y ahora gobierna el señor Sagasta por delegación del señor Cánovas.

Es, por tanto, inútil este lujo de persecuciones contra la prensa, empeñada, hoy como ayer, en decir al país la verdad de lo que sucede en altas regiones. Como es perfectamente inútil variar el curso de los acontecimientos. Lo que haya de ser, será, y entretanto ahí queda escrito, sin que la mano severa del fiscal pueda borrarlo ni hacerlo desaparecer de la memoria de cuantos lo hemos saboreado, el artículo

¡LA REINA ENFERMA!

Por lo demás, y pasando, aunque no lo parezca, á otra cosa, preciso es convenir en que á este liberalísimo gobierno que rige nuestros destinos le va entrando un miedo cerval por todas partes, un miedo parecido al que sobrecojió á ese valentón de nuevo cuño natural de Málaga y vecino de la villa y corte, cuando el conflicto de las Carolinas, primero, y después cuando ocurrió la muerte del rey.

Hay, con todo, una diferencia esencial en esa *mieditis crónica* que afecta y amenaza la existencia del gobierno del señor Sagasta, con relación á la enfermedad de la misma naturaleza que sufrió en lo mejor de su vida el gobierno de las *honradas masas*. Cánovas y Pidal no dijeron *miedo* hasta que el conflicto se les presentó serio, rígido como una esfinge, inopinadamente y llevando tras sí los términos oscuros del problema, que dejaron sin resolver entregándolo intacto á los fusionistas eu quienes delegaron sus poderes, sin renunciar al monopolio de hecho, para evadir compromisos y responsabilidades á la luz de las *sagradas é inviolables* instituciones. Sagasta y el partido fusionista no ven ya por donde andan, y toda su política consiste en perseguir soñadas conspiraciones como si realmente estuviésemos ya en el principio del fin tantas veces y por tantos agoreros anunciado, cuando apenas ha comenzado sus tareas, es decir, desde los comienzos mismos de esta su segunda y última etapa, por los extraviados senderos de la Restauración.

Resueltamente el señor Sagasta ha degenerado como político, ó en realidad el *miedo* del actual gobierno, anticipándose á futuros y tal vez próximos sucesos, es un presentimiento y á la vez un anuncio y una profecía.

Escritas las líneas que preceden, leemos este otro telégrama de la prensa asociada:

«*El Resumen* afirma que se proyecta trasladar de guarnición á 400 capitanes.»

Decididamente el señor Sagasta, que tiene vista larga y oído fino, ha sentido ya como los primeros vahidos precursores de la próxima agonía. Es el último festín de Baltasar el que preside, y es por esto que por todas partes y en todas formas se le aparece en rojos caracteres el *Mhane*, *Thecel Phares* de la revolución.

¡El miedo del señor Cánovas! ¡El miedo del señor Sagasta! ¿Se ha visto más cobardía ante el peligro, y menos fé en las instituciones?

Y á propósito del señor Sagasta. Un recuerdo oportuno:

«Cuando el señor Sagasta hacia la oposición, como diputado, á la unión liberal, que se jactaba de tener soluciones para todo sin llegar nunca á plantearlas, le refería el cuento de un individuo que andaba por las calles descalzo, harapiento y enseñando las carnes, pero con una pieza de paño fino debajo del brazo, para demostrar que si no llevaba buena ropa era porque no quería hacérsela.

No vaya ahora á decirse lo mismo al presidente del Consejo de ministros.

Que anda con la ley de garantías debajo del brazo sin llegar jamás á desdoblarla.

Y el recuerdo al señor Sagasta sería oportuno, porque no es mal sastre el que conoce el paño.»

Quien tal recuerdo hace, no es ningún diario republicano. Es *El Imparcial*, que milita bajo la jefatura del señor Sagasta, pero que no tiene pelos en la lengua para cantar las verdades á la situación y á su jefe.

¿Se van enterando nuestros fusionistas de por acá? Pues sigan entonando ditirambos al ilustre jefe de la actual situación, y después ya nos dirán á cuantos estamos de las ofrecidas reformas.

Correspondencia de «El Demócrata.»

CARTA DE MADRID.

30 de Agosto de 1886.

Sr. Director:

La prensa ministerial, cumpliendo la consigna recibida, se apresuró á negar que por parte del gobierno de Berlin se hubiera hecho á nuestro gobierno reclamación alguna por quejas elevadas por los comerciantes alemanes residentes en las islas Carolinas. Para dar más fuerza á su negativa añaden que mal podía el conde de Solms haber conferenciado con nuestro ministro de Estado, siendo así que el representante alemán está en la Granja y el señor Moret en Madrid. Sin embargo de tan terminante negativa, puedo asegurar, sin temor de que nadie me desmienta, que la noticia recogida y comunicada por mi en correspondencias anteriores, es exacta en todas sus partes.

Cierto que el conde de Solms está en la Granja y el señor Moret en Madrid; pero en ausencias del representante alemán quedan aquí el secretario de la delagación y el encargado de negocios, y uno de estos fué quien se presentó en el ministerio de Estado con la nota á que se hace referencia. Hasta qué punto contrarie esto al señor Moret, no hay para que decirlo. Se dice que el ministro ofreció arreglar el asunto en cuanto de él dependiera con la prontitud posible; pero suplicó fuera retirada la nota, pues sería de muy mal efecto en el país si llegaba á saberse que había un nuevo conflicto pendiente entre España y Alemania por algo relacionado con las Carolinas. Parece ser que la nota no fué dejada por el momento, defiriendo á los deseos del ministro y á reserva de consultar con el señor conde de Solms. Como la noticia se hizo pública casi en el mismo día, el representante de Alemania dice ahora que debe admitirse la nota de su gobierno y seguir las negociaciones en la forma que proceda.

Esto es lo que hay en este delicado asunto. Ahora puedo añadir que por razones muy especiales, Alemania no está hoy dispuesta á mostrarse exigen-

te con España, mucho menos desde que Inglaterra ha dicho que no tiene propósito alguno de establecer ninguna estación naval en aquel apartado archipiélago, aun cuando pudiera hacerlo según las cláusulas del último tratado. Desistiendo Inglaterra cesa también el interés de Alemania, y por ahora quedaremos los españoles en la libre y pacífica posesión de aquellas islas, tan libre y tan pacífica como les convenga á los gobiernos de las naciones que dejo mencionadas.

Ya que he hablado del ministerio de Estado y del señor Moret, debo decir también que este señor tiene el laudable propósito de establecer relaciones de todo género con las repúblicas hispano-americanas, comprendiendo muy acertadamente, que así conviene á unos y otros pueblos. El propósito repito que es digno de alabanza; pero se corre el riesgo de que no pase de la categoría de proyecto en que hoy se halla. En cuanto á proyectos, siempre ha sido muy fecundo el actual ministro de Estado.

Le Temps, importante periódico parisién, publicó hace pocos días un artículo para decir que si los emigrados republicanos españoles obraban con alguna libertad en los pueblos fronterizos á España, es, no por tolerancia ó negligencia en las autoridades francesas, sino más bien porque tienen muchas simpatías en aquellos pueblos, lo cual no tiene nada de particular, pues algo debe influir defender unos mismos ideales políticos. Esta declaración de *Le Temps* ha mortificado mucho á nuestro gobierno hasta el punto de hacer amistosas observaciones al representante en Madrid de la República vecina, habiendo ofrecido Mr. de Laboulaye, después de consultar con su gobierno, que se redactará una nota para la prensa oficiosa haciendo las rectificaciones necesarias para complacer en lo posible al gobierno español. Ahora falta que el señor Moret diga que ha conseguido un gran triunfo sobre el gobierno de la República vecina. Aunque lo dijera, no por eso sería menos cierto que las ideas republicanas tienen muchos adeptos en los pueblos de la frontera como en el interior de Francia.

Mañana es esperado en Madrid el ministro de la Gobernación y poco después de su llegada se reunirán todos en Consejo bajo la presidencia del señor Sagasta, para resolver los asuntos pendientes y para enterar á D. Venancio del curso de los sucesos políticos, tanto del interior como del exterior. El señor Moret desea llegue ese momento para quitarse de encima la pesada carga de despachar interinamente la cartera de Gobernación.

El Corresponsal

DESDE TORROELLA.

EL RAMIO.

Ya me tiene usted, señor director, cumpliendo el encargo que me dió de que le refiriese las fiestas que esta villa ha celebrado; especialmente aquellas á las que ha dado lugar la inauguración de la fábrica de desfiibrar ese nuevo textil que conocemos con el nombre de *Ramio*. Y como me parece que ha de resultar algo extenso este escrito, entro de lleno y sin preámbulos á darle cuenta de lo más notable que he visto en la villa

que duerme á los piés del Montgri, y cuyo sueño arrullan el murmullo de las aguas del poético Ter y el susurro de las hojas de los frondosos árboles que pueblan sus orillas.

El día 27 de Agosto, último de la fiesta que anualmente celebra Torroella, era el destinado para inaugurar la primera fábrica de desfiibrar Ramio en España, y con este motivo acudieron á dicha villa un sinnúmero de forasteros que deseaban conocer la nueva industria, llamada á aclimatarse en nuestra querida patria.

Allí, por la mañana, y mientras el señor presidente de la Sociedad «*La Ramie Française*» nos obsequiaba con un *Vermouth*, en el «*Café del Ramio*», tuve el gusto de estrechar la mano á muchos queridos compañeros en la prensa, y de conocer á varios comisionados, entre los que recuerdo el señor Vilaplana, representante de la industria de la fabril Alcoy.

A las tres de la tarde tuvo lugar una reunión en el salon-Teatro de Jou, presidida por don Pompeyo de Quintana en representación del señor Gobernador civil, con asistencia de las Autoridades eclesiástica y local, Corporaciones y señores Delegados. La música del Regimiento de Asia, tocaba escogidas piezas mientras se iba llenando el salon que bien pronto fué invadido por numeroso público, entre el que se veían bellas y distinguidas damas.

Don Pompeyo de Quintana abrió la sesión en nombre del Gobierno, y dió conocimiento de haberse concedido encomiendas á Mrs. Fabié y Tardieu, inventor el primero de la máquina desfiibradora del Ramio, y director el segundo de la Sociedad «*La Ramie Française*,» cuya noticia fué acogida con señaladas muestras de alegría por parte del auditorio.

Cuando se hubo sentado el señor Quintana, leyó su discurso el ilustrado ingeniero don Domingo Coll. Nos pintó con vivo colorido la fuerza avasalladora de los adelantos y del progreso, que todo lo transforma y cambia con sus constantes evoluciones. Se lamentó del descuido en que se tienen nuestros intereses económicos; tributó merecidísimos elogios á don Baldomero Mascort, propagador del Ramio en Torroella, y dice que desde la fecha en que dicho señor implantó el Ramio en aquella villa, el Ter, que serpentea con cariño y besa la falda del Montgri y el viento que mueve las hojas de los árboles de sus huertos, pronuncian sin cesar tres nombres: Mascort, Fabié y Pégés. Ocupándose del Ramio y de su producción, demuestra que este cultivo ha de ser provechoso para España, atendiendo á lo favorable de nuestro suelo y á la superioridad que este textil tiene sobre los demás. Dice que nuestra producción agrícola lo debe casi todo á la naturaleza y muy poco al arte; que la agricultura sin arte es lánguida é incompleta en sus efectos; que España es la nación privilegiada para la producción del Ramio; y que mientras la tierra gire y el sol vivifique los campos, veremos siempre florecer cada primavera á los piés del Montgri, la preciosa textil conocida con el nombre de *Ramio*. Termina saludando á la prensa y á las dos naciones hermanas, Francia y España.

El ilustrado Ingeniero Jefe de montes don Primitivo Artigas trata científicamente del Ramio, de sus aplicaciones á la industria, de su fabricación en la que entra desde la tosca cuerda para el haz de leña hasta la finísima borla de baston de mando; hace historia de las primeras plantas de Ramio que se importaron en Torroella; elogia á su amigo el señor Mascort y termina saludando á Autoridades, Corporaciones y Prensa, dedicando un sentido y elocuente párrafo á su querida villa natal, Torroella de Montgri.

El Sr. Call, abogado, lee su discurso, en

el que, después de un buen exordio, pinta la importancia de la agricultura, de ese ramo de riqueza tan descuidado en España. Nos da á conocer el estado actual de nuestra agricultura explicando sus crisis, se extiende en acertadas consideraciones económicas; critica á los Gobiernos que sin ocuparse de cuestiones económicas y si solamente de política personal y de ambiciones, labran la ruina de la patria. Reconoce de gran porvenir la creación de Bancos de crédito agrícola y cita como ejemplo los establecidos en otras naciones que producen beneficiosos resultados. Antes de terminar su bien pensado discurso, que fué muy aplaudido, indicó la conveniencia de que el Estado concediese un interés protector á los capitales que se emplearan en la construcción de canales de riego, y ciertas ventajas temporales á los productores del Ramio. Dió fin saludando á las señoras Mascort y Fabié, á las Autoridades, prensa, y al pueblo agrícola torroellense.

Habló después el director de la Sociedad «La Ramie Française», Mr. Tardieu y dijo, después de pintar la importancia del acto que se realizaba y de dar las gracias á cuantos cooperaban al fin que perseguían, que el Ramio sería un nuevo lazo de unión entre España y Francia.

Habló á continuación Mr. Fabié, á cuyo señor siguió el señor Roig en catalán, que dijo que escogía su idioma patrio después de haber oído hablar francés y español. Pidió una recompensa para el señor Mascort, digno de ella como los señores Tardieu y Fabié.

El Sr. Mascort se levanta y habla en catalán. Modestamente indica que todos han contribuido á la obra que se realiza. Que no es merecedor á recompensa alguna y que todo se debe á los esfuerzos de la Sociedad *La Ramie Française*, á la que dirige un viva al terminar su discurso, viva contestado con entusiasmo por todos los concurrentes.

D. Pompeyo de Quintana hizo uso de la palabra, terminándose la sesión á las cinco menos cuarto.

Desde el Salón teatro de Jou se dirigió la comitiva á la fábrica en la que se desfibraba el Ramio, yendo en primer término un pendón con el lema *Paz y Trabajo* al que seguían dos filas de más de 90 agricultores cada uno con su clásica barretina; después un carro en el que se exhibían productos del Ramio, desde la hilaza hasta los tejidos más finos y delicados; á continuación un estandarte llevado por el Sr. Mascort, y por último Comisiones, Prensa, Autoridades y un público numerosísimo. La música del Regimiento de Asia acompañaba la comitiva. Llegada ésta frente á la fábrica, y al poco rato, vino el clero parroquial que bendijo el edificio y acto seguido comenzó á funcionar una máquina desfibradora ante las Autoridades y la Prensa.

La máquina inventada por Mr. Fabié es por demás ingeniosa, y causa verdadera sorpresa ver introducir los tallos secos de la planta sin ninguna preparación por un extremo del aparato, y al momento salir por el extremo opuesto convertidos en fibra completamente desprovista de corteza. Mr. Fabié con exquisita amabilidad iba dando datos, mientras recogía las fibras que continuamente salían de su máquina,

Terminada la visita á la fábrica volvimos al Salón-Teatro de Jou, en cuyo local se había preparado un *lunch* para más de 60 personas, y allí es donde pasó el que pudiéramos llamar incidente de la tarde.

Brindaron varios señores y entre ellos el señor Roig, cuyo señor haciéndose intérprete del sentimiento público, dijo que proponía dirigir un telegrama al Gobierno pidiendo una recompensa para el señor Mascort, merecedor á ella no solo por su constancia,

sus sacrificios y sus méritos, sino también por su excesiva modestia. Todos los concurrentes aplaudieron con entusiasmo el pensamiento del señor Roig, cuyo señor dejó el telegrama, ya escrito, en la mesa de la Presidencia. Pero el señor Quintana, D. Pompeyo, que representaba al señor Gobernador de la provincia, no creyó del caso el remitir el telegrama en cuestión; y esto, visto con disgusto por el público, obligó á rectificar al señor Roig, volviendo á insistir en lo propuesto, elogiando al señor Mascort, y censurando el descuido de no haberse acordado de dicho señor á fin de recompensarle.

El público aplaudió al señor Roig, y muy de veras al señor Mascort que conmovido pronunció después cortas frases.

Nosotros no podemos menos de prestar nuestro apoyo al Sr. Roig en su justísima petición, y también veríamos con muchísimo gusto que el Gobierno premiase cual se merecen los indiscutibles méritos del señor Mascort, importador y propagador del Ramio, á cuya constancia y esfuerzos se debe el que en nuestra nación se haya implantado otro cultivo y una nueva industria. Y si el Gobierno no premia cual merece sus desvelos en favor de la agricultura, tenga la satisfacción el Sr. Mascort de que no le han de faltar como recompensa el agradecimiento, la admiración y el respeto de sus conciudadanos, timbre de gloria imperecedero.

Desde el Teatro, fuimos á ver disparar un bonito castillo de fuegos artificiales, más tarde á la cena con que nos obsequió el señor Galibern, y por último al baile, en el que lucían espléndidamente sus gracias las damas torroellenses.

No puede V. decir, después de lo relatado, que se ha pasado mal el tiempo en Torroella, y debo yo aquí, antes de terminar, demostrar mi agradecimiento al señor Mascort, que con su simpática señora nos colmaron de toda clase de atenciones, y al señor Galibern cuyos obsequios no olvidaremos nunca. También debo felicitarlos por haber tenido el gusto de conocer á los señores Tardieu y Fabié, y á algunos apreciables compañeros en la prensa.

Torroella se ha portado como buena; sus fiestas nada han dejado que desear; la acogida que nos dispensó fué cariñosa, y siempre conservaremos gratísimo recuerdo de la hermosa villa que sonríe orgullosa viendo sus lozanas huertas, de esa villa que guarda en su recinto mujeres tan hermosas y pechos tan nobles y francos, de esa villa que ha importado el cultivo del Ramio en España y cuyotextil deseamos que sea, y confiamos que lo será, un nuevo factor poderosísimo para su prosperidad y bienestar.—M.

Sección de noticias.

Restablecido ya de su enfermedad nuestro director, reanudamos hoy las tareas suspendidas por breve espacio de tiempo, no sin cumplir, antes, un gratísimo deber de agradecimiento y natural cortesía enviando desde aquí un cariñosísimo voto de gracias á los muchos colegas, así de la localidad y del resto de la provincia, como de Madrid, Barcelona y otros puntos de España que han dado cuenta de los motivos de nuestra corta suspensión, acompañando casi todos ellos la noticia con las mayores muestras de un afectuoso compañerismo al que jamás sabremos corresponder, por mucho que nos esmeremos, en la medida del merecimiento conquistado.

Dicho esto, en cumplimiento de nuestro deber de gratitud, sentimos tener que intercalar—y bien á pesar nuestro lo hacemos—una nota de amargura.

Mientras el señor Vinardell permanecía enfermo y sin poderse ocupar en otra cosa que en los cuidados propios y de su familia, no ha faltado quien ha echado á volar la especie, mal fundada en las vaguedades de estilo de un apreciable colega local al hablar de nuestra suspensión voluntaria, de que EL DEMOCRATA estaba herido de muerte por varias, distintas y absurdas razones; que el periódico había cesado su publicación definitivamente, y hasta que la enfermedad de nuestro director era simulada.

Afortunadamente nuestra reaparición en el campo de la publicidad, al que volvemos con los mismos bríos de siempre, habrá hecho ya enmudecer á la hora presente la traidora lengua de esos maldicientes asalariados que no pudiendo morderse á sí mismos, por su especial naturaleza, acechan y rastrean todas las ocasiones para hincar el diente de su ruín envidia sobre las reputaciones mejor cimentadas contando siempre con el *venticello* de D. Basilio, auxiliar perenne de todas las almas viles y de todas las conciencias abotagadas. Sabemos quienes son—y no nos costaría gran trabajo encontrarles hasta entre algunos que se pavonean con el título de amigos nuestros y de nuestra publicación—esos que de antiguo sueñan, porque la desean, con la desaparición de EL DEMOCRATA. Ya ven cómo en esta ocasión, como en otras, y como sucederá cuantas veces crean haber llegado al logro de sus fines, el periódico vuelve á dar testimonio, y testimonio rozagante y brioso, de su existencia. Vuelvan, vuelvan á su escondrijo á morder inútilmente, como la sierpe de la fábula, la lima de acero que simboliza y representa en nuestro caso la indestructible armazón que nos sostiene, nos escuda y nos defiende. Cuando estén cansados de morder, vengán: tal vez necesiten de EL DEMOCRATA; nosotros, como buenos cristianos, les devolveremos bien por mal, y entonces será cuando, confundidos ellos, nos sentiremos sobradamente satisfechos y vengados.

—Como indicábamos en nuestro penúltimo número, el Comité de nuestro partido se ha reunido y ha acordado tomar parte en las próximas elecciones de diputados provinciales, presentando en este distrito la candidatura del vicepresidente de dicho Comité nuestro correligionario y amigo D. Pablo Alsina, cuyo nombre irá unido al de los señores Rigau, de Amer, y Vilardell, de Salt, para combatir, formando juntos una candidatura con carácter independiente, la que presentan los elementos de la situación bajo la dirección suprema del gran cacique y señor de vidas y haciendas de la provincia, el señor Quintana.

Inútil decir á nuestros amigos y correligionarios cual es su deber en la ocasión presente. En la última empeñadísima lucha electoral para Diputados á Cortes iniciamos una campaña, que no dejó de dar sus frutos, á pesar del triunfo de hecho que supo recabar el adversario á quien combatimos. Creemos que es cuestión de honra proseguirla con igual denudedo y con el mismo carácter. La dignidad de la provincia, supeditada al caciquismo más odioso y repugnante, exige de nosotros un verdadero sacrificio en aras del interés común. Hagámoslo votando á los candidatos que á nuestra conciencia sean

afectos, y procuremos todos á una, con el concurso de nuestros esfuerzos, la derrota de la candidatura llamada ministerial, confeccionada á la sombra y previo el beneplácito del poderoso califa, hoy dispensador de mercedes en esta maltrecha y desgraciada provincia.

—Nuestro querido amigo y correligionario D. Zoilo Nacente, Alcalde de la villa de Palamós, acaba de experimentar le inmensa desgracia de perder á una hija en lo mejor de sus brillantes mocedades y cuando constituía ya una bellísima esperanza en el risueño porvenir de su amante familia.

Reciba el señor Nacente el sentido pésame que desde el fondo de nuestra alma le enviamos.

—Una súplica que tenemos el deber de atender.

Nuestro particular amigo don Pedro Pell nos ruega hagamos constar en nuestras columnas, que no autoriza la inclusión de su nombre en ninguna candidatura para Diputados provinciales, en primer lugar, por no favorecer una disidencia que podría perjudicar al candidato del otro partido coligado ó sea el zorrillista; y luego, porque aún en el caso de que los candidatos de la coalición republicana triunfaran, tampoco podría desempeñar el cargo, por ser incompatible con el que hoy ejerce. Queda complacido nuestro amigo.

—Estamos en vísperas de elecciones, y de elecciones reñidísimas, á juzgar por los grandes preparativos que se observan en uno y otro campo, aun antes de ponerse en fila los combatientes para dar comienzo á la lucha.

De los ministeriales solo sabemos que, ciegos ó torpes como lo fueron en épocas pasadas, presentan candidatura completa sin pensar que semejante conducta trunca por completo el espíritu de la ley, la cual ha querido que en todos los asuntos administrativos que corresponden á las provincias, tengan las minorías una legítima y legal participación.—Se ha creído otra cosa; desean que los predomios del caciquismo continúen imponiéndose de una manera inmoral; se ha desoido la voz del deber; se ha intentado, parodiando la funesta política de otros tiempos, cerrarnos las puertas de la legalidad.... Todo inútil: al combate acudiremos resueltos, cuantos amamos el progreso y la dignidad de la provincia, y *al freír será el reír*, como reza el adagio. Entre tanto, nuestros ministeriales quedan á la faz del país retratados y de cuerpo presente.

—Ayer se nos dijo que al amanecer aparecieron en algunas esquinas de esta capital varios pasquines llenos de injuriosos conceptos contra ciertos personajes, autoridades y dueños de establecimientos públicos, aludiendo en forma asquerosa á la cuestión de juego. Por propia decencia—ya que según se nos ha dicho se alude también á una parte de la prensa de esta capital—nos abstenemos de todo comentario. Hay cosas que revuelven el estómago, y este asunto es uno de ellos. Esos valientes de nuevo cuño, autores del escándalo, pueden estar satisfechos.

Madrid 15 Enero 1886.

Sres. Scott y Bowne.

Muy Sres. míos: He usado la *Emulsión Scott* en el tratamiento de las *dermatosis escrofulosas benignas* y en el *lupus* con resultados más ventajosos que con el aceite de hígado de bacalao.

También me ha dado buenos resultados en la *escrófula ósea*, *c.n.* ó *sin carties* en los huesos

De Vdes. atto. s. s.

Dr. JOSÉ EUGENIO OLAVIDE
Médico del hospital de S. Juan de Dios.

Nueva máquina americana para lavar la ropa blanca

Se adapta
a cualquier
HORNILLO

PRECIO

40 PTS.

Garantía 5 años s.f.

SE LAVA en una hora, con $\frac{1}{2}$ libra de jabón, **piezas de ropa blanca** de toda clase quedando blanca como la nieve, sin frotarla y sin ingredientes nocivos. **ECONOMÍA, CELERIDAD.** Expedición franco á domicilio. Para los pedidos dirigirse á **RICHARD SCHNEIDER**, inventor y fabricante, 22, rue d'Armaillé, PARÍS.—*Prospectus franco.* En el año 1885, se vendieron en Francia y al extranjero 78,624 con certificados.—P. D. no se debe confundir mis **máquinas** con las coladeras de forma cónica ó redonda.

Las BEBIDAS GASEOSAS



Guía manual del fabricante, volumen ilustrado con 80 planchas, indispensable á todas las personas que quieran dedicarse á esta lucrativa industria. Se vende en las principales librerías y en casa el autor **HERMANN LACHAPPELLE, J. Boulet y Cia.** sucesores, 31, rue Boimod, en París (antiguamente Faubourg Poissonnière 144).

Precio 5 francos.

EMULSION DE SCOTT DE ACEITE PURO DE HIGADO DE BACALAO

CON Hipofosfitos de Cal y de Sosa.
Es tan agradable al paladar como la leche.
Posee todas las virtudes del Aceite Crudo de Hígado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos. Nutre y fortifica mucho. Además.
Cura la Tisis.
Cura la Escrófula.
Cura la Demacración.
Cura la Debilidad General.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los Niños.
Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestión, y la soportan los estómagos más delicados.
De venta en todas las Boticas y Droguerías. **SCOTT & BOWNE**, Químicos. —NUEVA-YORK.

Peluqueria de Pagés,

Se tiñe el cabello y barba; procedimiento instantáneo. Rambla de Alvarez, 2, principal, (antes Abeuradors.)
NOTA *También se venden tinturas de todas clases.*

Mata-callos Oñate.

Curación pronta y segura de los callos.

Depósitos en Gerona:

Farmacia de J. Coll (Rambla de la Libertad 26—) y en las principales de la provincia.

ENFERMEDADES DE LA BOCA

PASTILLAS NIELK

de Clorato de Potasa comprimidas

EFICACES CONTRA LAS

Anginas, Crup, Ronquera, Fetidez del aliento é inflamaciones de la garganta.

Las **Pastillas Nielk**, calman la irritación producida por el excesivo uso del tabaco, y son indispensables á las personas que hacen sufrir á su garganta un trabajo fatigoso, especialmente los oradores y cantantes.

Se venden en todas las farmacias.

Para evitar imitaciones y falsificaciones exíjase en las cajas el sello de la Sociedad Farmacéutica Española, impreso en tinta roja.

SUPLEMENTO.

(Servicio especial para EL DEMOCRATA.)

SUMARIO:

Una pasión.—Miscelánea.

Una pasión.

Elvira es una niña preciosa, encantadora, divina; virtuosa, eso sí, pero siempre puesta á la última moda de París.

Alfredo, que tiene la suerte de ser hijo de un opulento banquero, tiene entrada en la casa. Un día, por su fortuna ó su desgracia, Alfredo se encontró solo con Elvira.

Pasamos por alto toda la conversación y aquí puede quedar un blanco de veinte á treinta páginas.

—Elvira, concluyó Alfredo diciendo, esta es una vida mil veces peor que la muerte; yo quiero que Vd. me diga terminantemente que no me ama, que no me puede amar. ¡Elvira! necesito un sí ó un nó; si lo primero, para arrojarle á sus piés y si lo segundo...

—¿Para qué? dijo la niña con curiosidad.

—Es un secreto espantoso, que no puedo, que no quiero revelar...

—Ah! pues bien, digo que...

—¿Qué sí?

—Que nó.

¡Ah! exclamó Alfredo, llevándose las manos á la cabeza de desesperación.

A poco rato se sentó, quedó tranquilo como si hubiese hecho un esfuerzo sobre si mismo y dijo á Elvira:

—Hágame el favor de mandar que me traigan un vaso de agua.

A los dos minutos se lo traen.

Saca un papel, echa en el vaso unos polvos y se bebe el agua.

Elvira principia á temblar; encuentra en esta operación tan sencilla una cosa que no se explica, una cosa extraña.—¿Qué sería lo que contenía el papel? ¡Dios mío!

Alfredo dijo con una calma espantosa:

—¿Hé perdido el color, Elvira? ¿Me pongo lívido?

—Sí, sí, yo creo que sí, dice la niña temblando.

—No, no es tiempo, aun no ha podido producir su efecto.

—¡Su efecto! Alfredo, por Dios, ¿qué tiene V.? ¿Qué es lo que ha tomado?

—¿Lo quiere V. saber?

—Sí.

—Pues es... ¡un veneno!

Elvira da un grito y en un instante acude toda la familia, la casa era una confusión.

Unos traen aceite, otros agua caliente, otros llaman á gritos al médico, otros á los vecinos.—Alfredo se resistía á beber; pero dos criados lo sujetan, le abren la boca por fuerza y le hacen tragar tres ó cuatro libras de aceite, y media arroba de agua templada.

Alfredo se moría, se moría de congoja, se moría de agua, de aceite, qué se yo; pero se moría.

Entretanto, el médico no llegaba y el agua tibia y el aceite continuaban entrando sin cesar por su garganta.

Llega el médico, le manda sangrar una, dos, tres veces; le ponen sanguijuelas, sinapismos, ventosas, etc., etc.

El veneno es muy activo, dice el médico, no lo vamos á neutralizar si no se le dá más agua y más aceite.

Alfredo hace entonces un esfuerzo heroico, y logra por fin desasirse de las manos de los sirvientes. Conoce que va á morir de veras si aquella situación dura todavía un cuarto de hora.

—¡Silencio! grita con desesperación; señores, ¡por Dios! no es un veneno que he tomado.

—¿Pues, qué es? dicen todos al mismo tiempo.

—Azúcar con polvo.

Una carcajada general resuena en la sala, el médico toma su sombrero, Elvira se esconde avergonzada, y Alfredo, derribando criados y sillas, de un salto baja la escalera, y querido lector, aún está corriendo.

M. R. R.

Miscelánea.

Un prelado muy rico felicitaba á un pobre cura del campo por el buen aire que se respiraba en su curato.—Si, Monseñor, respondió el cura, el aire sería muy bueno aquí, si yo pudiese vivir de él.

Para condenar el egoísmo, un proverbio oriental dice: Desdichado es una vez el que nada sabe; pero desdichado es siete veces el que no practica lo que sabe, cuando conoce el bien y se trata de hacerlo á sus semejantes.

Los que temen á los gorriones no deben sembrar.—F. C.